



Los motivos de Darío

Mauricio Rayo Arostegui

Hace algunos años, la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua-Managua, organizó un evento literario dedicado al poeta Rubén Darío. En esta Jornada Dariana se estableció un debate en torno al poema *Los motivos del lobo*, de nuestro gran Rubén. El tema fue titulado «El lobo de los motivos». Me llamó la atención el hecho de analizar la obra del poeta desde el punto de vista de un filósofo, un teólogo y un literato, más aún, cuando se hizo el énfasis en la humanización del lobo. Desde entonces, una idea ha venido calando en mi memoria, en el sentido de profundizar un poco más, sobre el tema que he llamado «Los motivos de Darío», lógicamente en el análisis del ya famoso poema.

El lobo ha ocupado gran parte de la narrativa universal, llámese novela, cuento, crónicas, artículos, relatos, mitos y leyendas.

Desde el punto de vista científico, el *Canis Lupus*, de la familia de los Cánidos, está compuesta por 25 especies, 8 de ellas, entre la que se encuentran: el lobo gris, el lobo rojo, el coyote, el zorro (gris, rojo y ártico) habitan en América del Norte y parte de Europa. Los lobos dentro de los Cánidos son los miembros más grandes. A pesar que constituyen la clase de los mamíferos dentro del orden de los carnívoros (incluido el ser humano), esta familia comprende no solo a los animales depredadores más feroces, sino también al mejor amigo del hombre, el perro doméstico.

Los lobos salvajes son normalmente tímidos y evitan el contacto con las personas, su relación depende muchas veces de las experiencias anteriores con humanos, más que por un comportamiento natural propio. Sin embargo, el lobo ha sido cazado habitualmente por deporte, por su piel, para proteger a la ganadería y, en algunos casos raros, para proteger a las personas.

Sin embargo, la figura del lobo ha sido fuente y depósito de símbolos, sentimientos y parte de la conciencia colectiva ancestral de muchas culturas.

Dentro de la tradición cultural europea, relacionan al lobo con fuerzas oscuras de la naturaleza, asociándolo con seres de la noche, como brujas, demonios, hechiceros y vampiros. Las culturas indígenas americanas del norte, le han considerado siempre como la figura central de la que se hacen acompañar curanderos, chamanes, héroes; por tanto, en esta parte del continente, una persecución implacable ha contribuido a considerarse como una especie en peligro de extinción. Considerado enemigo de la ganadería, ha cegado la visión y entendimiento para hacer valer un balance en los ecosistemas.

No obstante, en la literatura, este gran depredador aparece en cuentos infantiles, tales como: *Caperucita roja*, *El lobo y las siete cabritas*, *Los tres cerditos* y *Pedro y el lobo*, entre otros. Pero también como propiciatorio y sustentador de algunas civilizaciones, como en el caso de la loba *Luperca*, en la fundación de Roma, o en los casos de lobos mitológicos, tales como: *Fenrir* o *Fenris*, es un monstruoso lobo de la mitología nórdica, es el padre *Hati* el lobo que persigue a la luna por las noches para devorarla, y *Skoll*, que persigue al sol todos los días para devorarlo. Ambos, representando el bien y el mal, a la luz y la oscuridad. *Amook*, en la mitología Inuit, es conocida la imagen del hombre lobo o lobo hechizado. En la Biblia, Jacob asemeja a su hijo Benjamín a un lobo feroz. En el

Antiguo Testamento se habla de la fiera de los lobos y las malas personas son acompañadas de dichos animales. En el Nuevo Testamento, los lobos representan a los falsos profetas que quieren corromper a la congregación cristiana. Han existido, también, personajes en escritos de Esopo, Samaniego, Félix Rodríguez de la Fuente o los hermanos Grimm; además, en la tradición oral, tal es el caso de El hombre lobo o El lobo feroz. En la novela El lobo estepario de Hermann Hesse, es casualmente acerca de la doble naturaleza; la humana y la lobuna, en constante conflicto interno.

En el estudio del tema que nos convoca: «los motivos de Darío», en su obra poética, *Los motivos del lobo*, es adecuado conocer a groso modo, Quién era Francisco de Asís y Quién era el lobo de Gubbio, tomando en cuenta que Darío, como es bien sabido, hace aflorar de manera evidente, en su última etapa como poeta, su inclinación a los temas religiosos. Por tal razón, Darío, como buen lector, conoció a cabalidad la vida de este santo de la Iglesia católica, así como la historia primigenia del lobo en mención.

San Francisco de Asís fue fundador de la orden de los Frailes Menores, su nombre de bautizo es Giovanni di Pretro Bernardone; nacido en Asís, Italia, entre los años 1181-1182. Murió el 3 de octubre de 1226 a los 44 años, en Asís. Fue canonizado por el papa Gregorio IX. Sus atributos son los estigmas, calavera, lobo, aves. Además de fundador de la orden franciscana, también de una segunda orden conocida como Hermanas Clarisas y una tercera conocida como Tercera orden Segrar, todas en la Edad Media.

Su vida religiosa fue austera y simple, a pesar de ser hijo de un rico comerciante de la ciudad. Es el primer caso conocido en la historia de estigmaciones visibles y externas. Fue conocido también, con el nombre de Il poverello d' Assisis (El pobrecito de Asís). En una ocasión, antes de dedicarse a la cristiandad, sus amigos le preguntaron que si pensaba casarse, el respondió que sí «con una mujer tan noble, tan rica, tan buena que ninguno de vosotros visteis otra igual». Más adelante, comprendieron que esa dama se trataba de «La pobreza».

En el contexto histórico de la época, la iglesia, protagonista de ese tiempo, también se vio influida por la nueva riqueza (nobleza y clero), aunque no estaba claro todavía una transición entre el feudalismo y el capitalismo. Sin embargo, el poder de la misma (la iglesia católica) era indudable, sobre todo en lo que respecta al control de la doctrina. Por tal razón, el crecimiento del número de personas dedicadas al servicio de la misma, iba en aumento, así como sitios de meditación y formación de nuevos adeptos y convertidos a la religión.

Pero, ¿cómo surge entonces la historia del lobo? *Il Floretti* (las florecillas) de autor anónimo, son una recopilación de hechos de Francisco, escrita en la segunda mitad del siglo XIII, no constituyen una biografía sino una exaltación de las virtudes de Il Poverello.

En el libro, *Las florecillas de san Francisco*, el lobo de Gubbio, era un canino feroz que asolaba la ciudad italiana de Gubbio, situada en Umbría, en la actual provincia de Perugia. El pobrerelo de Asís, fue a buscar a la fiera que atacaba a los habitantes de la localidad, logró hacer un pacto con él al «convencerlo», de que no continuara con sus fechorías, a cambio de que los pobladores le dieran el sustento que necesitaba. La bestia puso una pata delantera sobre la mano de Francisco, en señal de asentimiento. Logró convivir con la gente y el lobo murió de viejo dos años después.

Por otro lado, otra fuente de la historia vinculada a Francisco y el lobo de Gubbio, es la siguiente: En noviembre de 1,224, viajando Francisco de Verona a Gubbio, una nevada que debió ser intensa, obligaba a los lobos a bajar de los montes cercanos en busca de alimento y, como Francisco viajaba debilitado y consumido en esa misma situación hostil, con la intención de hospedarse, como en otras ocasiones, en el cercano monasterio de San Verecundo. De ahí que, algunos labriegos advirtieran desde sus campos: «Francisco quédate con nosotros, no sigáis adelante, que andan por ahí unos

lobos feroces que se comerán tu borriquillo y os harán daño también a vosotros». El santo replicó: «Yo no he hecho ningún daño al hermano lobo, para que se coma al hermano asno, así que adiós, hijos, y vivid en el temor de Dios». Este relato escueto, es contado por unos campesinos a uno de los monjes de San Verecundo, que luego, a finales del siglo XIII, los puso por escrito. Pocos años más tarde, entre 1222 y 1228, la fuente latina de «Las florecillas» (capítulo XXI), añadiría la escena del encuentro con el lobo y su posterior amansamiento.

Ahora, volviendo al tema, es conveniente señalar las características del Homo Sapiens en relación al Canis lupus: Como seres humanos, hemos sido definidos como animales sociales y morales, debido a que vivimos en agrupaciones, calificamos acciones y costumbres como buenas y malas. En nuestro interior se organizan sentimientos de culpa o de bienestar, trasladando estos preceptos a nuestra sociedad en forma de leyes, normas y religiones.

Pero, algo de esto se repite en el reino animal propiamente dicho. Es decir, en el aspecto de vivir en sociedad (agrupaciones) y mantener jerarquías en su especie. Sin embargo, el apareamiento humano es realizado por obtener placer, no solamente con el fin de la reproducción, como en el caso del reino animal. Otros aspectos biológicos del ser humano, entre las que se pueden señalar, son las siguientes: La inteligencia, longevidad, reproducción, placer, moral, discriminación, piedad, culto a deidades, arte, ciencia, lenguaje, alimentación, domesticación. Aunque en algunos casos, hemos copiado o asimilado el comportamiento de los animales llamados inferiores, para ser usados en nuestro beneficio.

En resumen, hasta aquí, se podría decir que, desde el origen del hombre, no se puede negar la dualidad del espíritu encarnado es inherente a la existencia misma del hombre, es decir, la imperativa alma y cuerpo o no es ser humano. Precisamente, esa característica lo hace ser capaz de aceptar con facilidad su finitud, pero acepta el hecho innegable de la muerte. Una búsqueda de permanencia, no solo a través de sus obras, sino en el cómo trascender a la vida o el más allá. Hay muchas cosas que descubrir en este aspecto, y se requiere el apoyo de otras ciencias para lograr un poco acercarse a la verdadera naturaleza del hombre. Solo quisiera hacer uso de un aspecto que está sustentado, al menos desde el pensamiento filosófico, es el hecho que el ser humano, como tal, pueda manejarse bajo los dos aspectos (animal y humano) como una sola persona. En otras palabras, no es un tema sencillo diferenciar a los animales con el hombre.

El poema *Los motivos del lobo*, ha sido analizado bajo luces diversas, desde lo político hasta lo filosófico, desde lo religioso hasta lo banal. Basta mencionar algunos aspectos: «*En nuestra economía de mercado orientado a la oferta y la demanda, no puede darse una competencia leal sino por el contrario, es una "desleal" entre los fuertes y os débiles, entre los ricos y los pobres*». Una reflexión analógica entre el lobo (ricos) y Francisco (pobres). Pero bueno, existe otro enfoque que merece ser mencionado: *Nicaragua ha vivido años de guerra y odio, «hombre lobo del hombre», almas sublimes (Francisco) y maléficas (lobo) reflejadas por el poeta en su relato.*

Pero más allá de las interpretaciones anteriores, ¿será posible poder sugerir los **Motivos de Darío** al escribir o relatar esta historia en estrofas, algo que había nacido en prosa como ya hemos promulgado? Creo que sí.

Algunos autores con los que comparto la consideración, que el poema pertenece a una etapa en que Darío refiere en muchos de sus escritos, un acercamiento a lo religioso. En ese contexto, dicha obra fue publicada por el autor en 1913, cuatro años antes de su muerte. No es fortuito, como ya he señalado antes, que Darío estudió concienzudamente al santo Francisco, aunque no comparto que este hecho sea atribuido como uno de los

milagros tomado en cuenta, para ser canonizado. Ya hemos sustentado que se basa en una historia contada como relato o anécdota y no como parte de su biografía. Sí es preciso aclarar que, Rubén va mas allá de la historia contada o escrita durante la Edad Media, no termina cuando el lobo muere después de permanecer domesticado en el pueblo de Gubbio, sino que lo devuelve a la montaña a continuar una historia diferente, ya conocida a través del poema.

Entonces, es indudable, que una de las intenciones de Darío al cambiar la historia o mito del lobo, refleja una ley suficientemente clara para no conformarse con la idea de un lobo sumiso, domado por el hombre. Darío, desde ese momento, llama a la reflexión de un humano portentoso ante un animal, pero incapaz de ir en contra de lo natural. Por tanto, para lograr su objetivo, utiliza el recurso máspreciado, la palabra. Poesía y lengua se unen como testimonio de las pasiones humanas, de los sentimientos más recónditos de nuestra personalidad.

La palabra del poeta le da un significado a la existencia del hombre. Es la imagen de su ser interior, es el resultado de la dinámica de sus diálogos internos, por tanto, Darío expresa ese diálogo entre el ser humano «humanizado» por nosotros mismos y el animal, «animalizado» por el mismo ser humano, para inventarlos a ambos en humanistas. De tal forma que, esa lucha entre ambos seres, diferentes formas de pensar del homo sapiens, que siempre tendría la necesidad de someterse a otra fuerza superior, que haga ese otro diálogo entre el cielo y la tierra.

Por otro lado, otros autores refieren que las palabras son «criaturas vivas», que nacen, crecen, pero no mueren. Viven en ellas y con ellas, dándole el poder que se merecen. Rubén sabe eso, en tanto, hace uso en el momento preciso del diálogo entre Francisco y el lobo, ya no guarda más argumentos que la oración, esperando esa respuesta que desconoce, la palabra no dicha que tiene un silencio que grita, una esperanza.

El análisis de esta lectura es difícil realizarlo sin tomar en cuenta el contenido cristiano, la participación de Francisco no es casual y lo define todo, es decir, el diálogo está cargado de estos mismos elementos, bajo una lectura bíblica. Sin embargo, uno de los objetivos o motivos de Darío es justamente encarar el pensamiento filosófico de la época con el pensamiento filosófico de ahora, que es imperecedero, que no termina, que no cambia. Actualmente se siguen haciendo los mismos análisis de antes.

La preocupación por el actuar humanista del animal es perenne, vigente. Rubén, en el poema, no puede dejar al lobo de manera simple, sometido, domesticado por el hombre, como se cuenta en la historia que le dio origen al poema. Él lo regresa a las montañas, sin que cambie su condición animal, sin ser peyorativo; al hombre, sin dejar de ser humano imperfecto, frágil al no ser capaz de dominar a otra especie, menos a su misma raza humana: La incapacidad de comunicación entre él y la naturaleza, regida por otras leyes no humanas, que no fueron creadas por el hombre, por tanto, las desconoce o simplemente no quiere comprobarlas. El hombre genérico, es incapaz de hacer cumplir sus leyes a la naturaleza animal; su lucha interna continuará por siglos, hasta su propia destrucción.

La descripción de un escenario pastoril, no solo es un recurso literario para dar a conocer la historia narrada, también es un ambiente acorde a la prolepsis esgrimida, para plantear el conflicto del cuento.

Otro motivo de Rubén es recrear esa historia, visionaria, imperecedera, aun viviente en la memoria histórica, que renace repetidamente en diferentes episodios de nuestra propia historia mundial.

Darío nos introduce en otro tema siempre vigente, la guerra. Recordemos que en 1913 cuando el poeta escribe la obra señalada, ya se anuncia la inminente I Guerra

Mundial, un hecho que por su relevancia no puede dejar escapar. Por tal razón, el hombre designado a cumplir esa misión de mediador es Francisco de Asís, por todos los atributos que había ganado hasta esta fecha. Nada mejor que un personaje conocedor del pensar humano y del actuar de la bestia que él llamaba «hermano».

Darío vuelve a un lobo agresivo en un animal con actitud humana. El lobo justifica su conducta como todo ser humano, asumiendo una actitud de fiscal y abogado acusador, de juez y partes en conflicto, de su contradicción permanente, es decir, matar por placer y por satisfacer su apetito, aludiendo la ausencia de error o pecado de la parte animal. ¿No es acaso esto mismo, lo que se hacía sentir en ese ambiente hostil?

Rubén Darío esgrime otro argumento, que puede todavía salvar la situación: el pacto. Por un lado, Francisco como emisario de los humanos «pastores», adoptando su doctrina cristiana. Un pacto fraternal que el lobo acepta vehementemente, por no decir fácil. Pero, otra vez Darío avizora una tregua que se rompe con otra guerra segunda y, actualmente, en la pendulante tercera en el propio siglo XXI.

No es fácil confiar en la palabra de una «bestia», o mejor dicho, en la palabra de un hombre ofuscado por las riquezas, odio, muerte y venganza, entre otros vicios.

Otro momento o motivo dariano, es el ausentismo del santo, el carecer de un guía espiritual, para que la sociedad de ese momento se vuelva vulnerable y se desborone. Además, la incapacidad evidente del ser humano de dialogar y acordar, cuando el lobo regresa a sus fechorías que justifica, a tal punto, que desarma al pobrerelo. A éste no le queda más que acudir al todopoderoso, como único salvador del mundo. Esto podría ser un augurio cuando el hombre, aun representado por la iglesia, no pueda detener el fracaso ya descrito anticipadamente. El eminente fin de nuestra raza.

Cristianos o no, es casi imposible pasar por alto a otro Francisco de nuestra era actual, pregonando un entendimiento entre el hombre y su otro yo (el lobo), para detener la ya esperada y vivida tercera guerra mundial.

Un motivo más de Darío, sin llegar a ser el último, es el argumento masónico de la dualidad presente en la mayoría de sus escritos, en su última etapa. La dualidad propia del ser humano (Darío) en la historia contada. Asumir, al juez y hechor, la oscuridad y la luz, el bien y el mal, relación de los opuestos, la razón-instinto, el lobo y el hombre como símbolo de una lucha histórica, la sensación perenne en nuestro cerebro de llegar a ser semidioses (mitad humano, mitad animal), transmutados para lograr el entendimiento total de todas las cosas y ser verdaderos representantes de la relación entre la tierra y el cielo, entre lo humano y lo divino y, dejar hasta el final, cuando todo es considerado imposible de resolver, una plegaria esperanzadora y resolutoria, dirigida al **Arquitecto del Universo**: *Padre nuestro, que estás en los cielos.*